

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué rutinas espirituales, oraciones, o ejercicios te ayudan a ordenar tu vida en torno a Dios?
- ¿Cómo ha cambiado con el paso del tiempo tu entendimiento de Dios como un Padre amoroso?
- ¿Qué parte del Padre Nuestro resuena hoy de manera más directa con tu necesidad de sanar?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Génesis 18:20-32

Salmo Responsorial: Salmo 138:1-2, 2-3, 6-7, 7-8

Segunda Lectura: Colosenses 2:12-14

Evangelio: Lucas 11:1-13

Decimoséptimo Domingo del Tiempo Ordinario



Los Doce Pasos son más que una fórmula para la sobriedad, ofrecen un camino hacia la libertad, la integridad, y al despertar espiritual. Para quienes nos estamos recuperando de una adicción sexual, nos ayudan a vernos a nosotros mismos y a los demás con ojos nuevos. La lujuria distorsionó nuestra visión del amor y de la intimidad. Convirtió a las personas en objetos y nos aisló avergonzados. Pero al rendirnos, buscar a Dios, y trabajar en los Pasos, descubrimos algo que siempre había estado presente pero que a menudo ignorábamos: la presencia del Espíritu Santo trabajando en nosotros.

San Pablo describe esta transformación en su Carta a los Colosenses que leemos este domingo (Colosenses 2: 12-13):

Hermanos:

*Por el bautismo fueron sepultados con Cristo,
y habéis resucitado con él,
por la fe en la fuerza de Dios
que lo resucitó de entre los muertos.
Y a ustedes, que estaban muertos
por sus pecados porque no estaban circuncidados;
pero Dios les dio vida en él,
perdonándoles todos los pecados.*

Muchos de nosotros sabemos lo que es sentirse espiritualmente muertos, adormecidos, vacíos, a atrapados en ciclos del pecado. Hemos intentado parar. Hemos hecho promesas. Nos hemos dicho a nosotros mismos que nunca retrocederíamos. Pero la lujuria es astuta, desconcertante y poderosa. Da un alivio temporal a costa de la paz a largo plazo. La buena nueva de la recuperación, y del Evangelio, es que nunca estamos fuera del alcance de la resurrección. En Cristo, no sólo somos perdonados, se nos da vida.

Pero esa vida no llega automáticamente. Los Doce Pasos nos guían a través de un proceso: admitimos nuestra impotencia, nos acercamos a un Poder Superior, haciendo un minucioso inventario, y reparando el daño. En la recuperación, aprendemos a no luchar solos contra la lujuria y en vez de eso invitar a Dios a que tome nuestros deseos, miedos y heridas.

Esta transformación es apoyada por la oración, especialmente como aquella que enseña Jesús en el Evangelio de hoy. El Padre Nuestros nos instruye a no controlar, sino a entregar. No comienza con nuestras exigencias, sino con el Nombre de Dios. Jesús nos recuerda (Lucas 11:9-12):

*“Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará,
busquen y encontrarán,
toquen y se les abrirá.
Porque quien pide, recibe;
quien busca, encuentra,
y al que toca, se le abre.
¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le
pida pescado,
le dé una víbora?
¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán?”*

Nuestra adicción nos convenció de que no podíamos ser amados, de que valíamos poco, o de que estábamos demasiado rotos como para ser sanados. Pero Jesús quiere que confiemos en Dios como el Padre amoroso que es. Cuando pedimos ser sanados, Él no nos dota de vergüenza. Cuando buscamos tener una intimidad con Él, no nos condena. Él se ofrece a sí mismo.

El Padre Nuestro también nos hace pensar en nuestra dependencia diaria en la gracia: “Danos hoy nuestro pan de cada día.” Para aquellos que están en recuperación de la adicción sexual, esa parte puede representar una fortaleza para evitar la tentación, valentía para acercarnos a nuestro(a) padrino/madrina, o gracia para enfrenar una conversación compleja. El Cuerpo y la Sangre de Cristo son nuestro alimento verdadero, que restituye nuestros corazones y remodela nuestros deseos.

La oración también nos invita al perdón, un poderoso elemento tanto en los Doce Pasos como en la vida cristiana. El Noveno Paso nos exhorta a reparar el daño causado. Esto requiere de humildad, valentía, y honestidad. No se trata de borrar nuestro pasado sino de permitir que Dios lo redima. No podemos deshacer el daño que hemos causado, pero podemos convertirnos en personas integras que ya no se esconden de la verdad.

No hay un atajo hacia el crecimiento espiritual, pero sí hay una promesa sencilla: si pedimos, buscamos, y tocamos, Dios responderá. Él nos sacará del aislamiento y nos llevará a una comunión con Él mismo y con los demás. Mientras caminamos en esa gracia, nos volvemos testigos de Su poder sanador.